



Los miembros de las Fuerzas Armadas realizaron más de 12.500 misiones desde la catástrofe. En los primeros momentos, la prioridad fue el rescate de personas atrapa in inundaciones. En la segunda fase de la operación se emprendió un duro trabajo de limpieza de viales, en el que hubo que retirar lodos, enseres y vehículos y se ins





das y la búsqueda de desaparecidos en las talaron varios puentes provisionales.



NACIONAL

CINCO MESES DE AYUDA A VALENCIA

Unos 30.000 militares han estado al servicio de las poblaciones afectadas por la DANA

«**H**AN sido 150 días de trabajo, esfuerzo y entrega que han servido para ser la salvación de las personas que pudisteis rescatar en las primeras horas y mantenerlas con vida, y que han sido la esperanza para muchos, para mitigar el terrible sufrimiento que pasaron, sobre todo en los primeros días». Así lo expresó el jefe de la Unidad Militar de Emergencias (UME), teniente general Javier Marcos, en el emotivo izado de Bandera del pasado 11 de abril en la sede central de la unidad, en Torrejón de Ardoz, dedicado a las víctimas de la DANA, a sus familiares y a todos los damnificados. Se había puesto fin a la operación de las Fuerzas Armadas en respuesta a las inundaciones del 29 de octubre, el mayor desastre natural en la historia reciente de España, que devastó buena parte de la provincia de Valencia y afectó también a otras comunidades autónomas, como Andalucía y Castilla-La Mancha.

«No pudimos evitar la tragedia de más de 200 españoles, y en ellos, en sus familias y en sus amigos quiero que penséis ahora», pidió el teniente general Marcos en el izado de bandera de Torrejón, que se unió a los que se celebraron simultáneamente en las demás sedes de la UME, las de León, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

INTENSIDAD

Los efectivos de las Fuerzas Armadas realizaron más de 12.500 misiones desde la catástrofe para hacer frente a una emergencia que afectó a un elevado número de personas, bienes e infraestructuras. La UME coordinó la intervención, en distintos turnos y con los necesarios relevos, de día y de noche, de unos 30.000 hombres y mujeres, procedentes de la propia Unidad Militar de Emergencias, los Ejércitos de Tierra y del Aire y del Espacio, la Armada y la Guardia Real, que desde el principio pusieron todas sus capacidades al servicio de la emergencia. En el momento culminante llegaron a estar desplegados de forma simultánea más de 8.500 militares.

La operación se denominó primero *Utiel-Requena 2024*, por ser la comarca para la que la Generalitat Valenciana requirió ayuda, y después se renombró como *Valencia 2024*.



El Ejército distribuyó material de primera necesidad, como agua, alimentos, herramientas, productos de higiene y ropa.



Miembros de la UME despejan troncos en el puente provisional militar que cruza el cauce del río Turia en Ribarroja.

CAPITÁN JORGE IVÁN RODRÍGUEZ PUCHOL

> Jefe de grupo táctico del Ejército de Tierra

«Veíamos los avances»

EN las primeras semanas de noviembre mandó uno de los grupos tácticos que realizaban tareas de limpieza y desescombro en Paiporta, el municipio más afectado por la DANA. «Mi primera impresión —explica el capitán Jorge Iván Rodríguez Puchol— fue encontrarme en una zona devastada, casi como una zona de guerra».

Destinado en la VII Bandera del 3^{er} Tercio de la Legión, recuerda de aquellos días la «excelente coordinación» con la UME, la Guardia Civil y la Policía. «Los cometidos que me marcaba la UME —señala— los asignaba a los tres subgrupos tácticos del Ejército de Tierra, dos de la Legión y uno de la BRILAT; el trabajo estuvo muy cohesionado».

Los turnos, de doce horas diarias de trabajo para descansar otras doce, suponían «un gran desgaste, pero era gratificante; día a día, veíamos los avances que se estaban produciendo... Era duro físicamente, aunque en cuanto a la moral se hizo llevadero. Muchos vecinos nos daban las gracias por estar ahí».



«Solicitada por la Generalitat Valenciana la desactivación de la UME, iniciamos el repliegue tras 150 días de esfuerzo constante», escribió esta unidad el 27 de marzo en un tuit. Ese día, se estableció el fin de la emergencia por inundaciones en 71 municipios, mientras que otros 32 permanecían en la situación 1, que puede resolverse con la sola participación de medios autonómicos y locales. «Desde el primer momento —había afirmado el 13 de noviembre en el Pleno del Senado la ministra de Defensa, Margarita Robles— estuvieron los militares en la zona asignada y hasta el último, hasta que sea necesario, van a estar».

Aun así, las Fuerzas Armadas no se han ido del todo de la zona afectada. Miembros de la Guardia Civil y de la UME siguen peinando campos de cultivo, riberas y cauces en busca de las tres personas que aún siguen desaparecidas en la provincia de Valencia: Elisabet Gil, de 38 años; Francisco Ruiz, de 64; y José Javier Vicent, de 56. La búsqueda se realiza en el barranco del Poyo y en la localidad de Loriguilla, reconociendo todos los rincones y con apoyo de equipos cinológicos y drones terrestres. Igualmente, militares de la UME, con la participación de embarcaciones, drones, una grúa y aeronaves del Batallón de Helicópteros de Emergencias del Ejército de Tierra, están trabajando en la reconstrucción de un cercado en el Parque Nacional de la Albufera.

Con su intervención, los militares han contribuido de manera destacada a que el escenario que se contempla hoy en los lugares inundados por la riada esté muy alejado del que podía verse en los primeros momentos. «Su espíritu de servicio no se

COMANDANTE CRISTINA PAMPLIEGA LÓPEZ
 > Jefa del 803 Escuadrón de Fuerzas Aéreas

«Me impresionó la devastación en el barranco del Poyo»

quebra ni por el ingente trabajo realizado ni por la conciencia de todo el que resta por hacer», afirmó Felipe VI en la Pascua Militar. Ni siquiera en los días festivos de la Navidad, como el 25 de diciembre o el 1 y el 6 de enero, dejaron de retirar escombros, de achicar agua o de extraer lodos. A su esfuerzo se unía el de los profesionales de diversos servicios de emergencias y de las fuerzas de seguridad, el de las ONG y el de miles de voluntarios.

BÚSQUEDA Y RESCATE

Las misiones fueron evolucionando para adaptarse a los requerimientos que exigía la situación en cada momento. En una primera fase se dio prioridad a las labores de búsqueda y rescate, que se efectuaron mediante equipos terrestres, aéreos y navales, así como con varios equipos cinológicos. Se rescató a muchas personas con vida, que fueron trasladadas a lugares seguros, y se les prestó asistencia, ya que algunas de ellas tenían necesidades médicas vitales.

Se practicaron intervenciones médicas y se distribuyó material de primera necesidad, como agua, alimentos, herramientas, productos de higiene y prendas de ropa. Asimismo, los militares trasladaron a civiles a centros de salud, entre ellos a quienes debían recibir tratamientos diarios de enfermedades crónicas.

Los miembros de las Fuerzas Armadas trataban de dar consuelo y esperanza a personas que lo habían perdido todo.

SU unidad estuvo desplegada en la zona afectada por la DANA desde el primer día. Ella llegó poco después y a los mandos de un helicóptero NH-90 se enfrentó a un paisaje desolador, «que me impresionó mucho, sobre todo la devastación en el barranco del Poyo, lleno de escombros y vehículos». Era un mundo «color marrón», donde «aún se apreciaba la dimensión de la catástrofe a pesar del trabajo realizado».

Sus misiones fueron muchas y muy diversas. «Evolucionaron con el paso de los días», desde las primeras búsqueda de desaparecidos en la zona del litoral hasta el reconocimiento aéreo para comprobar el avance de los trabajos. «También llevábamos víveres y localizábamos vehículos para que, una vez que los rescatadores constataban que no había personas en su interior, los compañeros del Ejército de Tierra pudieran retirarlos con los helicópteros Chinook». Además, observaban la situación de las presas y transportaban personal, «como los jefes de los grupos tácticos que se reunían en Bétera, a los que devolvíamos a sus puestos de mando por la noche; o equipos de trabajo de la UME de otras comunidades autónomas a los que traíamos a Valencia».



Trabajos para la recuperación de un «tancat» en el parque natural de la Albufera, el pasado 6 de abril.

La UME, con la ayuda de perros adiestrados, sigue colaborando en la búsqueda de las tres personas que siguen desaparecidas.

CAPITÁN JESÚS RODRÍGUEZ

> Jefe de la Compañía de Mantenimiento de la UME

«Ha sido la logística más compleja»

«EN otras misiones habíamos proporcionado la logística, pero nunca a una escala tan grande», indica el capitán Jesús Rodríguez, jefe de la Compañía de Mantenimiento del Grupo de Emergencias (GAEM), que coordinó el alojamiento, la manutención, el suministro de material y la reparación de equipos y vehículos en el campamento instalado en la base *Jaime I* de Bétera.

Según explica el capitán Rodríguez, la logística era «muy compleja al permanecer en una zona de emergencia en la que no era fácil recibir suministros; por eso viajábamos constantemente a nuestra base en Torrejón, donde se instaló un centro de recepción de medios».

El pico máximo de alojados fue casi de 1.300 personas, junto al equipo de coordinación, lo que suponía elaborar comida diaria para todos ellos. «Es importante —destaca el capitán Rodríguez— que las personas que vuelven de una dura jornada de trabajo se puedan dar una ducha caliente, y que desayunen, coman y cenan con calidad».



Por la noche, su presencia tranquilizaba a los vecinos de las poblaciones afectadas, muchas de las cuales habían perdido el suministro eléctrico. También proporcionaron seguridad a los vecinos y vigilaron los locales donde se almacenaba la ayuda recibida. Además, se instaló una morgue, para acompañar con el debido respeto a los fallecidos y a sus familias.

El Ministerio de Defensa movilizó a 22 psicólogos y dos psiquiatras, que trabajaron mano a mano con Salud Mental de la Comunidad Valenciana, atendiendo a los ciudadanos en una situación de gran impacto emocional, en la que muchos de ellos estaban afectados por la pérdida de seres queridos, hogares o medios de subsistencia. A la teniente coronel Pilar Bardera, jefa del Equipo de Apoyo Psicológico desplegado en la operación, lo que más le impresionó al llegar a Paiporta, en la zona cero de la DANA, fueron las oleadas de personas que caminaban con las pocas cosas que habían salvado de sus viviendas metidas en una pequeña bolsa, «casi sin hablar, llenos de barro, con la mirada perdida, como diciendo: ¿y yo para dónde voy?».

RECONSTRUCCIÓN

Sin abandonar la búsqueda de los desaparecidos, en la segunda fase de la operación se emprendió un duro trabajo de limpieza de viales, en el que hubo que retirar lodos, enseres y vehículos, así como material orgánico en descomposición que pudiera causar un problema sanitario. Fueron especialmente demandantes las labores de limpieza y achique en túneles, colectores y zonas urbanas, así como en viviendas, establecimientos y garajes, precedidas por la evaluación de las estructuras y de la posible presencia de gases tóxicos. Se prestó atención a las zonas industriales y agrícolas con el fin de recuperar la actividad económica.

Para que la ciudadanía volviera cuanto antes a la normalidad, los militares ayudaron a recuperar servicios esenciales e infraestructuras dañadas. Así, la UME y el Ejército de Tierra instalaron puentes semipermanentes tipo Mabey en Buñol, Cheste, Picanya y Ribarroja, que facilitan los accesos hasta que se construyan los puentes desaparecidos por la riada. El 10 de abril se inauguró otro puente en Loriquilla, obra del Regimiento de Pontoneros



La ministra de Defensa visitó la localidad conquense de Mira, donde la DANA del pasado 29 de octubre también impactó con severidad, para ver los trabajos que realizaban los militares.



Los helicópteros realizaron labores de rescate y evacuación en áreas de difícil acceso por tierra.

Buzos de la Armada inspeccionan las orillas de la Albufera en busca de desaparecidos y objetos peligrosos.

y Especialidades nº 12 del Ejército de Tierra, de Zaragoza, con la colaboración de la Consellería de Infraestructuras de la Generalitat Valenciana. «Tenerlo aquí costó solo una llamada a la ministra de Defensa, más rápido no ha podido ser», manifestó la alcaldesa del municipio, Montserrat Cervera. Este puente conecta el casco urbano con la zona de la Loma, en la que se encuentran muchos de los campos agrícolas de los residentes en el municipio destinados a la naranja, además de varios núcleos de viviendas y un pozo de agua.

Asimismo, las Fuerzas Armadas ayudaron y asesoraron a las corporaciones locales en aspectos logísticos y de servicios sociales; trabajaron en la limpieza y adecuación de los centros escolares; colaboraron en la recuperación de parques, bibliotecas, archivos...

DIVERSIDAD DE MEDIOS

Junto a la fuerza se desplegaron más de 2.000 medios, tanto terrestres como aéreos y acuáticos. Entre ellos figuraban 1.792 vehículos de intervención y transporte, 207 medios de extracción de agua y lodos, 105 máquinas ligeras y pesadas, 37 ambulancias, 30 drones, 12 helicópteros y cuatro buques. Los buques —el anfibio *Galicia*, el de proyección estratégica *Juan Carlos I* y los cazaminas *Duero* y *Sella*— fueron empleados en las primeras semanas en la búsqueda de desaparecidos en la mar, concretamente en aguas litorales, tarea a la que estuvieron dedicados 42 buceadores de la Armada.

Desde la base *Jaime I* de Bétera se coordinaron las operaciones de la UME, que llevó la dirección operativa del conjunto de la

CABO PRIMERO MARÍA AZA MARÍN

> Jefa de equipo de una sección de intervención de la UME

«Hemos notado mucho el cariño de los vecinos»

ERAN las 8:30 de la mañana del martes 29 de octubre y la cabo primero María Aza Marín, destinada en Valencia, se quedó impresionada por las imágenes que daba la televisión sobre la DANA. «Es mi tierra —dice— y, además, mi hermana vive en Paiporta, aunque no le pasó nada». Al día siguiente se desplazó a la zona, como jefa de equipo de una sección de intervención de la UME. «Era como si hubiera pasado una guerra, fue impactante», recuerda.

Sus misiones fueron cambiando conforme evolucionaba la situación: primero intervino en la búsqueda de víctimas, después en el achique de agua de garajes, más adelante en la retirada de barro y, finalmente, en la limpieza de calles, colegios, viales... También ayudó a repartir comida, mantas, enseres, lavadoras, colchones y otros artículos que en los primeros días eran muy necesarios. Con el equipo que dirige, la cabo primero Aza ha trabajado en Algemesí, Benetússer, Catarroja, Massanassa, Paiporta y Sedaví. «Hemos notado mucho el cariño y el agradecimiento de los vecinos».



emergencia; del Ejército de Tierra, cuyo puesto de mando recayó en el jefe del Mando de Transmisiones (MATRANS); y el del Ejército del Aire y del Espacio, con su correspondiente puesto de mando. El Estado Mayor de la Fuerza de la Armada se estableció en la Comandancia Naval de Valencia.

Las instalaciones de la Feria de Muestras de Valencia, en la capital del Turia, acogieron a las unidades de la UME y del Ejército de Tierra desplazadas a la zona. Allí, este Ejército, con personal del Mando de Ingenieros y de la Brigada Logística, orga-



Los colegios retomaron la actividad escolar un mes después de la DANA. En la imagen, vuelta a las clases en el centro Vila Romana, de Catarroja.

nizó un espacio de alojamiento y descanso para albergar, en tres pabellones de más de 30.000 metros cuadrados de uso exclusivo, a unos 2.500 militares. Todos ellos recibían desayunos, comidas y cenas en caliente, o bolsas, en un alojamiento que

era autosuficiente y cubría todos los servicios, como comedor, ducha, lavandería o atención médica. Dentro del recinto ferial cabían más de 100 vehículos militares, entre ligeros y pesados, y se montaron talleres mecánicos, un punto de Inspección Técnica y varios almacenes con material de respuesta. Asimismo,

en la base *Jaime I* de Bétera estuvieron alojados 1.300 militares, de la UME y del Ejército del Aire y del Espacio, y otros 750, de la Armada, en los buques atracados en el puerto de Valencia.

Las Fuerzas Armadas también intervinieron en Letur (Albacete), donde la DANA provocó la muerte de seis personas, y en Mira (Cuenca), con una mujer fallecida. En Letur la UME localizó a 15 supervivientes, algunos de los cuales se hallaban en estado grave. En Mira se sectorizó a la población, como paso previo a la evacuación y rescate de 40 personas; además, se achicaron sótanos y bajos de viviendas, se retiraron escombros y se instaló una nueva pasarela para conectar las dos partes de la localidad.

Durante estos meses, las Fuerzas Armadas han recibido numerosas muestras de agradecimiento por parte de la población y las autoridades locales por su dedicación y compromiso en la catástrofe. En su discurso de la Pascua Militar, el rey Felipe VI elogió esta labor, calificándola como «la mayor operación logística en tiempo de paz en territorio nacional». Del mismo modo, la ministra de Defensa, que visitó en varias ocasiones las zonas afectadas para conocer el trabajo de los militares, destacó su profesionalidad y entrega, afirmando que «los ciudadanos saben y sienten que nuestros militares son sinónimo de seguridad, protección y esperanza».

A través de un real decreto aprobado el 8 de abril por el Consejo de Ministros, se ha creado la medalla conmemorativa de las operaciones con motivo de la DANA del 29 de octubre, para distinguir la labor del personal de las Fuerzas Armadas y del civil adscrito al Ministerio de Defensa que intervino para mitigar sus efectos, reestablecer los servicios públicos esenciales y recuperar la normalidad.

Santiago F. del Vado

Fotos: Pepe Díaz, UME y MDE

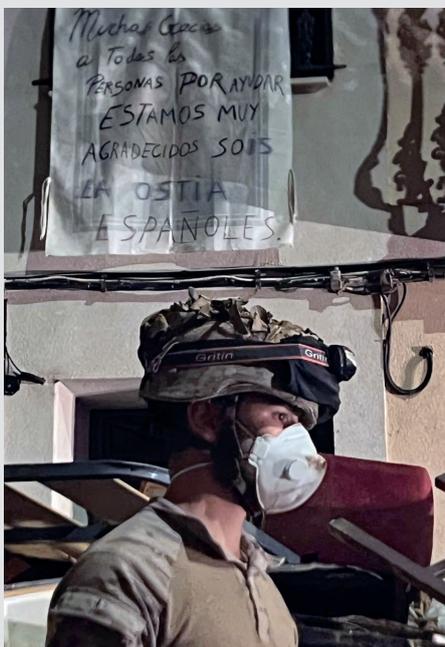
TENIENTE JAVIER JIMÉNEZ-CERVANTES

> Tercio de Armada de Infantería de Marina

«Los vecinos priorizaban el bienestar común sobre el propio»

La mejor enseñanza que el teniente de Infantería de Marina Javier Jiménez-Cervantes obtuvo en la zona de la DANA fue la de ver como los afectados se ayudaban unos a otros. «Se ofrecían —exponen— a hacer lo que fuera preciso por personas que se encontraban en peor estado que ellos; dejaban de lado su egoísmo y priorizaban el bienestar común sobre el propio». También valora «la solidaridad de los españoles» expresada en el envío de ayuda.

«Todo fue impactante», asevera el teniente Jiménez-Cervantes, destinado en la 7ª compañía del II Batallón del Tercio de Armada, que estuvo en Catarroja en dos periodos de quince días, en los que intervino en el reconocimiento de la zona para evaluar la situación y después en la limpieza de las calles y la retirada de muebles y pertenencias personales. «Lo que vimos al llegar fue desolador y con el apoyo de todos se pudo sacar adelante la situación y hacer un gran trabajo».



150 DÍAS DE ESFUERZO CONSTANTE

30.000 militares han participado durante cinco meses en la operación *Valencia 2024* para ayudar a la reconstrucción de las zonas afectadas por la DANA del pasado 29 de octubre en la provincia de Valencia y otras localidades de Andalucía y Castilla-La Mancha. **Hasta 8.500 efectivos** han llegado a estar desplegados a la vez sobre el terreno.



La zona de acción

4.608 kilómetros cuadrados, un 43% de la superficie de la provincia de Valencia, con **72 municipios afectados**, además de las localidades de Mira (Cuenca) y Letur (Albacete).

- **Fuerzas de apoyo:** más de 700 militares en labores de coordinación desde sus respectivas bases.
- **Apoyo psicológico:** Se han movilizado 22 psicólogos y 2 psiquiatras.
- **Cuatro buques:** el *Juan Carlos I*, el *Galicia* y dos cazaminas.
- **Equipos cinológicos:** con 24 perros de búsqueda.
- **Imágenes satélite:** proporcionadas por el Ejército del Aire y del Espacio.



→ 12.552 misiones

Los trabajos desarrollados por las Fuerzas Armadas evolucionaban para adaptarse a los requerimientos de la situación.

- Búsqueda de personas desaparecidas.
- Limpieza de 277 garajes y productos de primera necesidad.
- Rescates y evacuaciones a centros de salud.
- Extracción de vehículos de los cauces de ríos y barrancos.
- Achique y extracción de lodo.
- Instalación de puentes provisionales (Buñol, Ribarroja, Picanya, Loriquilla y Chestre).
- Evaluación y reacondicionamiento de infraestructuras dañadas.
- Limpieza de viales y colectores en calles y zonas industriales.
- Abastecimiento a la población de agua, alimentos y productos de primera necesidad.
- Colaboración con empresas especializadas en limpieza, vaciado y acondicionamiento de vertederos.

Medios especializados

Más de 2.000 medios terrestres, aéreos y acuáticos



→ 12 HELICÓPTEROS

→ 105 MÁQUINAS DE INGENIEROS

→ 207 MEDIOS DE EXTRACCIÓN DE AGUA Y LODO

→ 1.792 VEHÍCULOS DE INTERVENCIÓN Y TRANSPORTE

→ 30 DRONES

→ 37 AMBULANCIAS